

UN CEMENTERIO INCASICO EN CHILE CENTRAL

Por la Dra. GRETE MOSTNY

El cementerio que forma el objeto de este trabajo es de interés especial para la arqueología chilena, porque es la primera vez que ha sido posible excavar sistemáticamente en Chile Central un yacimiento arqueológico, previamente no tocado. Ya con anterioridad piezas sueltas han encontrado su camino hacia las colecciones públicas, pero siempre provenían de excavaciones hechas con otros fines y efectuadas por gente no interesada o no preparada en cuestiones arqueológicas. En general, puede decirse que ningún especialista ha tenido la suerte de encontrarse con un cementerio intacto en esta parte del país.

El lugar donde se hizo el descubrimiento de este cementerio incásico se encuentra en la pre-cordillera a los pies del Cerro de Ramón, a pocos kilómetros al suroeste de la capital chilena. Como sucede tantas veces, el hallazgo fué también en este caso fortuito, y los trabajos en el curso de los cuales se hizo el descubrimiento, eran para encontrar agua subterránea. De esta manera, el lugar donde se efectuaron después los trabajos arqueológicos no fué elegido por ningún razonamiento lógico, sino por casualidad, puesto que ninguna señal exterior indicaba la presencia de las tumbas.

Al pie de una estribación, llamada "Lomo Pelado", se encuentra en una quebrada, una pequeña plataforma de material coluvial. La quebrada está seca durante la mayor parte del año y sólo a consecuencia de lluvias fuertes en los meses de invierno corre un poco de agua por ella. La plataforma, gracias a su —aunque pequeña— elevación sobre el fondo de

se rellenaba con tierra y piedras, mientras que la bóveda permanecía hueca.

Ninguna tumba —con excepción de la primera, por la cual se descubrieron las demás— había sido tocada anteriormente y los únicos deterioros que se habían producido en algunas de ellas, habían sido causado por fuerzas naturales. En general, el estado de conservación era excelente y de materias orgánicas se conservaban, además, de los esqueletos humanos y animales, objetos de madera.

Tumba I (1)

Como se puede ver en figura 2, esta tumba está construida en dirección suroeste a noreste. Cuando empezaron las excavaciones sistemáticas, esta tumba ya había sido saqueada por los trabajadores y no quedó nada más que la excavación hecha por los indios prehistóricos. El suelo consiste, como ya fué dicho, de material coluvial, y es tan duro y compacto, que no era necesario forrar o sostener la bóveda con construcciones de piedras. Sólo donde se trataba de relleno artificial, el terreno estaba blando y en otras tumbas esta blandura nos sirvió de guía, donde excavar.

El largo total de la tumba era de 5,6 m., de los cuales 1 m. correspondía al diámetro de la boca de entrada, 2 m. al techo del túnel y 2,6 m. al diámetro del techo de la bóveda. (Fig. 2). El túnel era tan bajo que en su parte más alta, cerca de su desembocadura en la bóveda, alcanzó sólo 1.2 m. de altura. Más cerca de la entrada, la altura era menor todavía y para entrar había que arrastrarse. En el piso del túnel se habían labrado cinco peldaños de diferentes tamaños. (Fig. 3). La bóveda tenía 2,6 m. de diámetro. Su techo se hundió durante las excavaciones de los trabajadores, así que no se puede dar ninguna medida exacta de su altura original. El piso de la tumba se encuentra frente al túnel de entrada a 2,25 m. de la superficie. Medido por el pique del nicho, a sólo 2 m. y en el lado frente al pique a 2.75 m. de la superficie. Esta diferencia corresponde a la inclinación del terreno. A 0.5 m. de la desembocadura del túnel de entrada, al lado izquierdo, se abre un nicho de 1.1 m. de ancho por 1.6 m. de profundidad y 1.15 m. de altura. Del fondo del nicho hasta la superficie hay un pique que en su abertura superior

(1) La numeración de las tumbas corresponde al orden en el cual fueron encontradas.

la quebrada, no está nunca inundada. La vegetación que la cubre está compuesta de arbustos de varias clases. Hacia el noroeste se abre a los pies de los cerros una vista que abarca todo el valle de Santiago hasta la Cordillera de la Costa, mientras que al sureste el paso está cerrado por la Cordillera de los Andes. La inclinación del terreno es de 8 grados hacia el Noroeste.

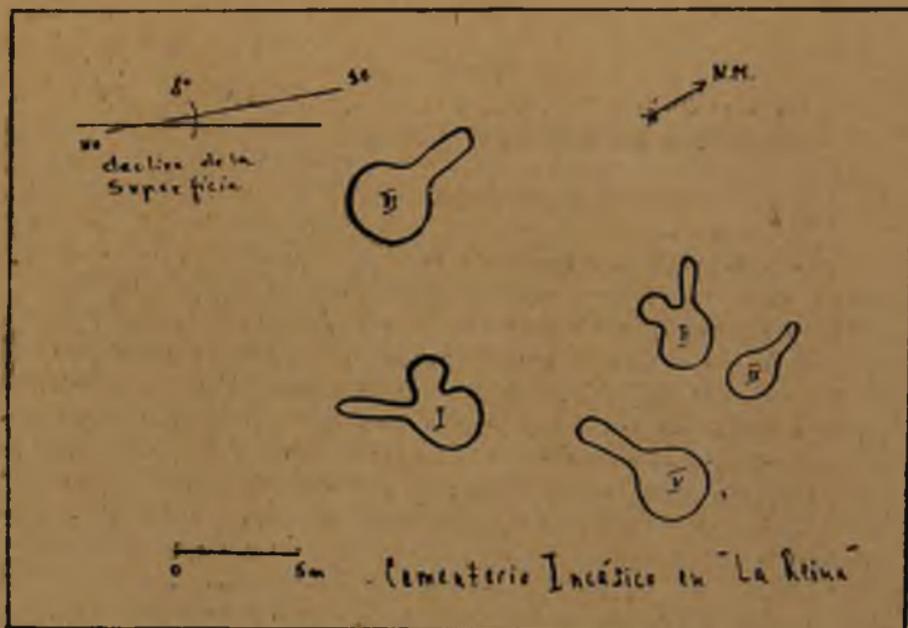


Fig. 1

Los trabajos de excavaciones se extendieron sobre un área de 20 por 16 metros, en el cual se descubrieron en total cinco tumbas, arregladas en dos hileras. La de más arriba y que consistía de dos tumbas, se encontraba en dirección aproximadamente suroeste a noroeste, esto es, atravesando el cerro, y la segunda aproximadamente en dirección noroeste a sureste, o sea, en la dirección de la pendiente del cerro. (Fig. 1).

Todas las tumbas eran parecidas en su construcción: un túnel estrecho baja de la superficie a una cámara o bóveda subterránea. El túnel está cerrado con una pirca de piedra hacia la bóveda y una vez depositado el muerto en ella, el túnel

temente un hombre joven, que tenía alrededor del cráneo cuatro láminas delgadas de oro. Además, se encontraron a su alrededor una manopla de cobre, un tumi del mismo material, y una barreta igualmente de cobre.

El hallazgo más interesante realizado en esta tumba es, sin duda, la manopla. Armas de esta índole no son desconocidas en Chile. Los hay de madera en la región atacameña, y de cobre o bronce en la región atacameña y la diaguíta. También se han encontrado en Argentina, en la región entre la Puna de Jujuy y San Juan (1). En general, se puede decir que se han encontrado manoplas en ambos lados de la cordillera de los Andes, entre los 21 y 31° de latitud. Pero no se han nunca encontrado más al sur, y al parecer tampoco fueron usados entre los pueblos del Perú. Parece, pues, fuera de duda, que esta manopla es de procedencia chilena, probablemente de la región diaguíta; si los otros objetos de cobre, que por su forma son peruanos, fueron traídos del Perú o son de fabricación diaguíta, no se puede decir sin un examen analítico del metal. Este examen no es posible, porque los objetos no se encuentran en poder de este museo.

De la cerámica de esta tumba se salvaron solamente fragmentos de tres platos y de un pseudo-apodo. Todo lo demás ha desaparecido.

Tumba II.

En sus rasgos principales esta tumba es semejante a la primera. (Fig. 4). Su eje corre en dirección NO a SE, o sea, paralelo a la pendiente del terreno. Su boca dista 8 m. de la primera tumba. La boca misma tiene un diámetro de 0,9 m. y estaba rellena con tres piedras grandes y muchas pequeñas en los intersticios de éstas. A 0,8 m. de profundidad se descubrió un arco de piedras irregulares, con el cual empieza el túnel propio. Al arco tiene 1,1 m. entre sus términos y 0,3 m. de altura. Estaba formado por dos hileras de piedras superpuestas con un grosor total de 0,55 m. La altura del túnel en este punto era de 0,7 m. y su largo de 2 m. desde el arco hasta la cortina de piedras. En su piso se habían labrado tres peldaños. La bóveda misma tenía 3,2 m. de largo por 2,2

(1) Alberto Mario Salas: El Antigal de Ciénaga Grande. Buenos Aires, 1945, p. 184. (Publ. del Museo Etnográfico de la Fac. de Fil. y Letras. Serie A V.).

tiene 0.5 m. de diámetro. Este nicho no había sido tocado por los trabajadores anteriores. Una pirca de piedras lo cerró hacia la bóveda. En el interior se encontró una piedra grande e irregular, y adelante y detrás de ésta, una olla con dos asas, del tipo de cerámica doméstica. El piso estaba cubierto con huesos de llamas, los cuales también se encontraron debajo de la pirca de entrada. Según las informaciones de los que

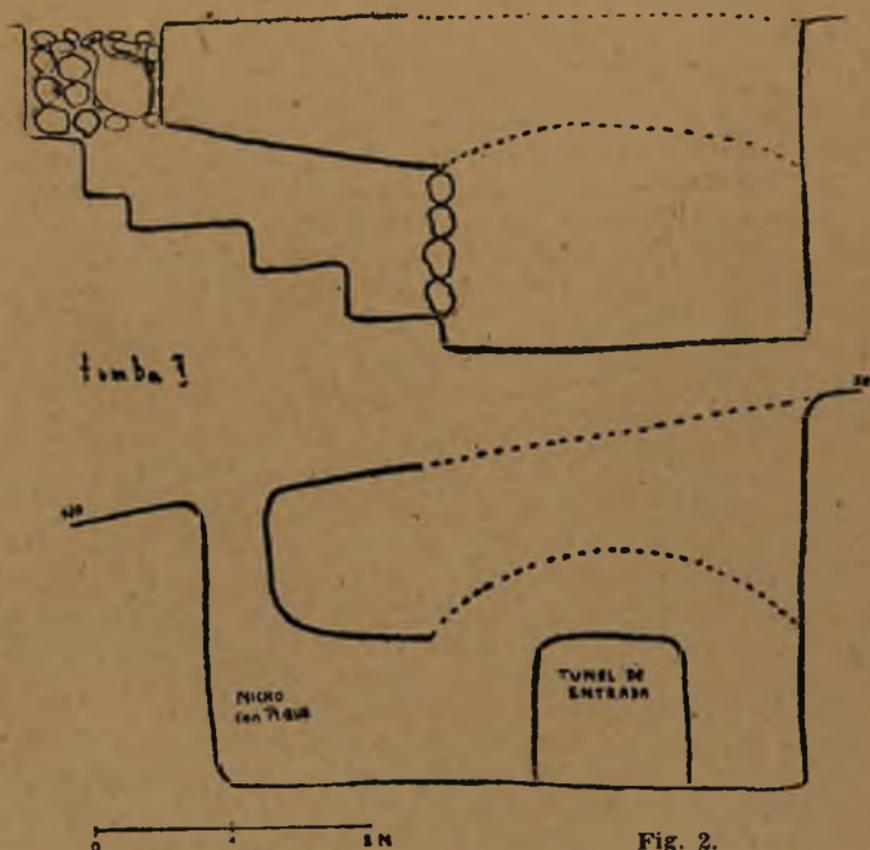


Fig. 2.

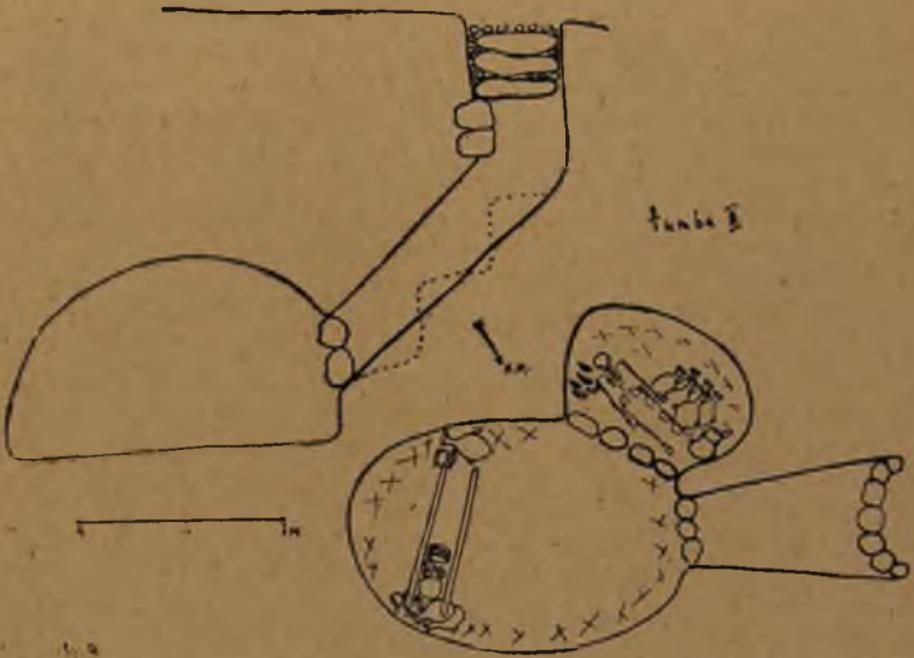
habían excavado la tumba, también la desembocadura del túnel de entrada en la bóveda estaba primitivamente cerrada con una pirca de piedra. El túnel mismo había estado relleno de tierra y en la boca se encontraron muchas piedras y entre ellas un pseudo-apodo. La tumba había contenido un número hasta ahora desconocido de platos, pseudo-apodos, jarros y ollas. El ocupante, del cual se salvó nada más que una parte del maxilar superior con algunos dientes, era aparen-

grupo, que consistía de cuatro láminas de oro y seis queros de madera, en uno de los cuales se encontró un jarrito, estaba entre los palos, al lado de una piedra y cerca del primer grupo. La disposición de todos estos objetos deja lugar a conjeturas. En una tumba excavada más tarde, se encontró entre dos palos semejantes, el esqueleto. En otra tumba —y también según los relatos sobre la primera tumba— las láminas de metal se encontraron cubriendo la frente y cara del muerto. De manera que los palos formaban probablemente una camilla en la cual se bajó el cadáver. Las láminas estaban dispuestas una al lado de la otra, formando círculos parados, como si hubieran estado alrededor de un objeto redondo, lo que pudiera haber sido la cabeza. Además, se notó que habían sido cosidas en un género de grosor regular y color camello. Al plato ornitomorfo, que se encontró debajo del otro extremo de uno de los palos, estaban adheridos unos diminutos restos de un género muy fino color cinabrio, que se deshizo al contacto con el aire. La piedra, que estaba entre los palos, cerca de una de las cabeceras, estaba cubierta con una masa de raíces finas y otras materias orgánicas descompuestas. Entre la piedra y las láminas de oro se encontraron los queros de madera, todavía manteniendo su forma original, pero tan frágiles, que había que prepararlos in situ, para prevenir su descomposición completa. Alrededor del borde de la bóveda había muchos esqueletos de llamas. Lo único que faltaba era el esqueleto del dueño de la sepultura. Según lo descrito, el estado de conservación de los objetos —también de los de madera— era bueno, y no había ninguna razón que explicara la desaparición del esqueleto humano. Es posible, pues, que se trata de una sepultura simulacro, de una persona de importancia —lo que atestiguan las cintas de oro—, la cual murió en circunstancias que hacía imposible la recuperación de su cadáver. Se preparó entonces un bulto con materias ahora desaparecidas, envueltas en género y adornado con las cintas, marca del rango del difunto, y se bajó este simulacro en la camilla, para depositarlo entre el ajuar fúnebre. El papel que correspondía a la piedra queda oscuro.

Después de haber removido la pirca que cerró el nicho, se encontró detrás de ella un esqueleto humano (1) dispuesto en dirección norte-sur, con la cabeza hacia el sur y tendido de espaldas. En las órbitas de los ojos y en la boca se encontra-

(1) Véase el Apéndice.

de ancho y 1.9 de altura. La profundidad total, desde el centro del piso de la bóveda hasta la superficie era de 4.5 m. y su largo total 6.1 m. Al lado septentrional de la entrada, y formando con ésta un ángulo de 43° , había un nicho, igualmente cerrado con una pirca de piedras hacia la bóveda. El nicho tenía 1.55 m. de diámetro en su entrada y un diámetro máximo de 2 m. Su profundidad era de 1.4 m.



En el fondo de la bóveda, frente a la entrada, se encontraron dos palos de madera de 1.55 m. de largo cada uno (posiblemente eran algo más largo, habiéndose corroído las puntas. Aunque se salvaron porciones de ellos, su descomposición había progresado demasiado para hacer posible un examen de la madera) y alrededor y entre ellos se encontró el ajnar dispuesto en tres grupos. Un grupo de cuatro pseudo-apodos, cada uno cubierto con un plato como con una tapa y una olla de pie, se encontró cerca de las puntas orientales de los palos; otro grupo de dos pseudo-apodos y un plato ornitomorfo estaban cerca de las puntas occidentales, el plato encontrándose en parte debajo de uno de los palos. Y el tercer



FIG. 3

ron tres cuentas discoides de malaquita y los orificios de la nariz y de los oídos estaban tapados con cuatro cuentas tubulares del mismo material. Sobre el mentón tenía una delgada y rectangular lámina de cobre, cosida originalmente en un tejido que había cubierto la cara. Al lado izquierdo de la cabeza había un pequeño quero de madera y en él unas pinzas de cobre. El quero estaba en tal mal estado de conservación, que no era posible salvarlo y las pinzas también estaban quebradas. El fondo del nicho estaba relleno con dos hileras de vasos de greda, en su mayoría pseudo-apodos, pero también había dos ollas de cocina, una olla de pie, puestas una adentro de la otra, y alrededor de la cabeza y los hombros del esqueleto había un gran número de platos. En uno de los platos se encontraron los restos de tres pequeños mamíferos, *Octodon Degus Degus* (Molina) (1), llamado vulgarmente degú o ratón de cola en trompeta o también ratón de las tapias. Eran tres ejemplares particularmente grandes, más grandes de lo que suelen ser los que se encuentran en libertad. Los restos esqueléticos encontrados en el plato comprenden solamente los troncos, sin cabeza, cola y patas. Acerca de estos degus escribe Alonso de Ovalle (2): "There are likewise natural to that Country a sort of little Rabbets, called by the Indians Pegu's, which they eat with much Pleasure: They are wild. The taking of them is very good Sport; for they carry Water in great Tubs to their Holes, and though they are very deep, and have secret Issues and Correspondencies with each other under Ground, yet the Water overcomes them, and while they flie from it, the Indians watch for them at their Holes, and with their Dogs take them as they come out to avoid the Water". De manera que los tres ejemplares encontrados en la tumba, eran destinados a servir de comida y probablemente ya preparados como tal.

El total de alfarería encontrada en esta tumba, comprendía doce pseudo-apodos, veintidós platos, tres jarros, dos ollas de pie, dos ollas de cocina, además de los siete queros de madera.

(1) Información del Dr. Guillermo Mann, Profesor de Zoología de la Universidad de Chile.

(2) Alonso de Ovalle: An Historical Relation of the Kingdom of Chile, Rome 1649; Chap. XXI, pág. 44.



FIG. 10



FIG. 11



FIG. 8



FIG. 9



FIG. 14

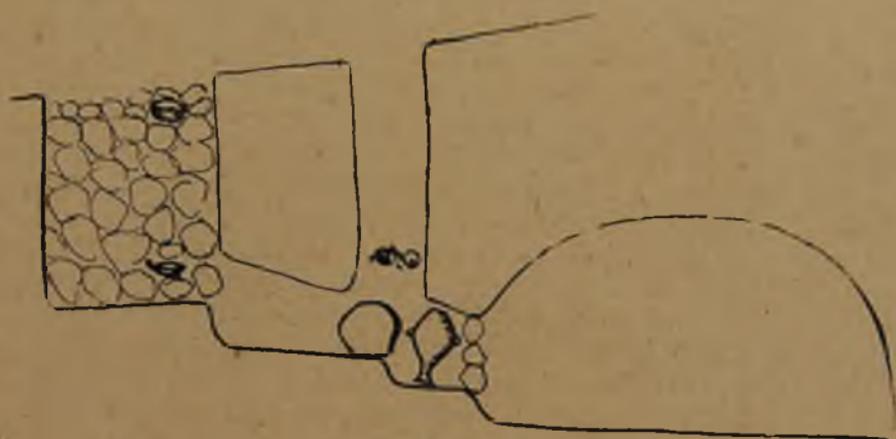


FIG. 12



FIG. 13

Tumba III.



tumba III

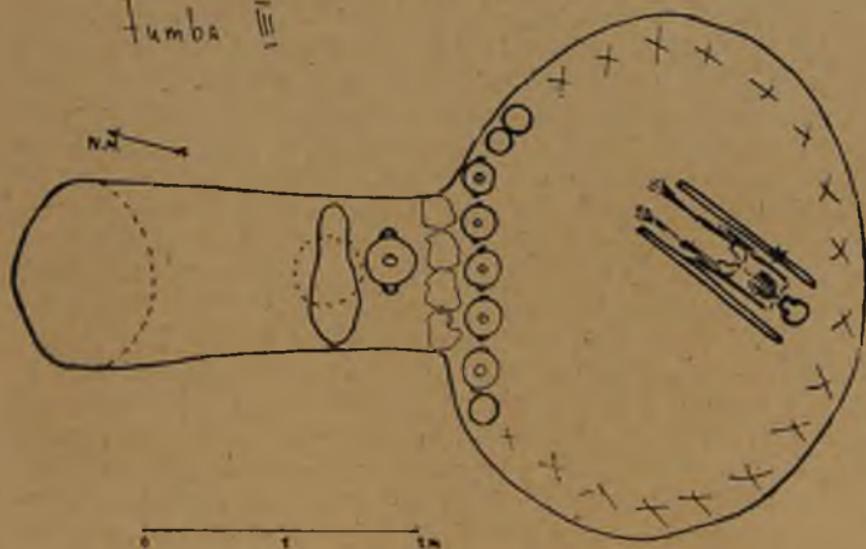


Fig. 5

Esta tumba se diferencia de los dos anteriores por la disposición de su pique (Fig. 5), que no sale desde la bóveda sino del túnel. La entrada también es más ancha, teniendo 1.3 m. de diámetro, y el túnel menos inclinado. Entre las piedras que llenaron la boca del túnel, se encontró a 0.3 m. el fondo de una vasija grande, probablemente un pseudo-

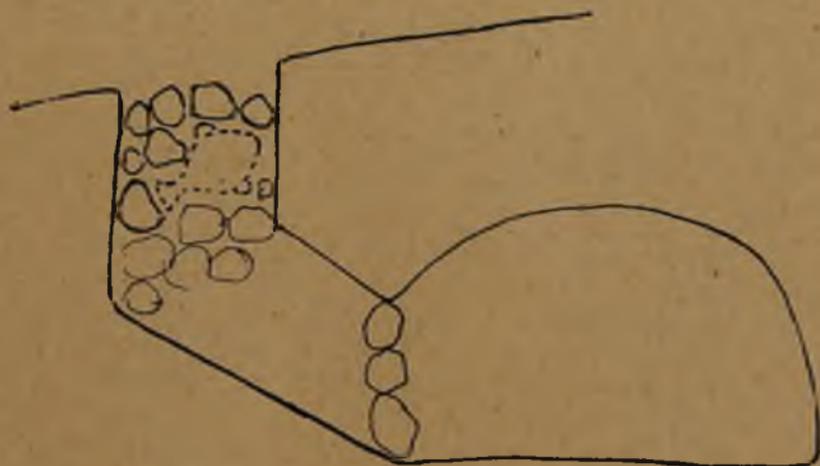


FIG. 15



FIG. 16

irregulares, y detrás de ésta se encuentra la bóveda, que tiene 2.2 m. de largo y 1.6 de ancho. Su altura alcanza a sólo 1.4 m. La boca de esta tumba se encuentra a 5 m. de la tumba



tumba IV



0 1 2 M

fig. 6

II, y los ejes de las dos sepulturas corren en aproximadamente la misma dirección. El de la tumba IV desvía 20° hacia el Oeste del norte magnético. La parte oriental de la pirca que cierra la bóveda, estaba hecha encima de dos grandes rocas, que sobresalen del piso y del lado de la bóveda, y probable-

apodo, y más abajo aún, pero siempre entre las piedras, un plato. Removido todo esto, se llega al túnel propiamente dicho, en cuyo fondo se han labrado tres peldaños. Sobre el peldaño del medio estaba colocado una gran piedra irregular, que cerró por completo la pasada de 0.95 m. de ancho, y encima de la piedra se notó el relleno del pique y en él el esqueleto de un niño de corta edad (un molar en el maxilar, los dos premolares salidos). El esqueleto se encontró boca abajo y en posición acuclillada. En el cuello tenía un collar de conchas (Oliva Peruana). Una vez removida la piedra, se encontró un gran vaso pseudo-apodo, puesto boca abajo y detrás de éste una pirca de tres grandes piedras que cerraron la bóveda. Esta misma, que midió 3 m. por 3.8 y 1.5 de altura, estaba en parte rellena de tierra, debido a un derrumbe. El eje de la tumba estaba en dirección norte-sur con una desviación de 10° hacia el NO.

El centro de la bóveda estaba ocupado por un esqueleto en posición tendida y de espaldas, en dirección norte-sur con la cabeza hacia el sur. Se encontró entre dos palos de madera, semejantes a los de la tumba II y a su lado derecho, entre hombro y codo, se encontró una cabeza de clava de cobre en forma de una estrella de seis puntas, forma bastante común en el período incásico. El mango, si lo tenía cuando fué sepultada con su dueño, había desaparecido. En las sienes, el esqueleto tenía dos fragmentos de una cinta de oro, semejantes a los encontrados en la tumba II. Donde el túnel desembocaba en la bóveda, se encontró el ajuar funerario, que consistió en cuatro pseudo-apodos, nueve platos y dos ollas de pie. El resto del borde de la bóveda estaba cubierto con osamenta de llamas. Debido al derrumbe de la bóveda, la mayor parte del ajuar estaba aplastado y destruido. El dueño de la sepultura era un hombre joven, de menos riquezas que los de las tumbas anteriores, pues tenía solamente una cinta de oro, y ésta fragmentaria, y su ajuar también era más pobre. Por la clava, que se encontró cerca de su brazo derecho, se puede suponer que era un guerrero.

Tumba IV.

De todas las cinco sepulturas, es ésta la más pequeña (Fig. 6). La entrada, que baja verticalmente hasta 1.2 m., está rellena de piedras y entre ellos se encontró un pseudo-apodo completamente destrozado. Sigue un túnel inclinado de 1.6 m. de largo, terminando frente a una pirca de piedras

no era más blando que en general y parecía revuelto. Siguiendo excavando a través de este terreno que estaba entremezclado con piedras, se llegó a 2.6 m. a un piso firme, que era el piso de la bóveda cerca del margen suroccidental. Durante el proceso de limpiar este piso se descubrió toda la bóveda, cuyo techo se había hundido por completo, aplastando

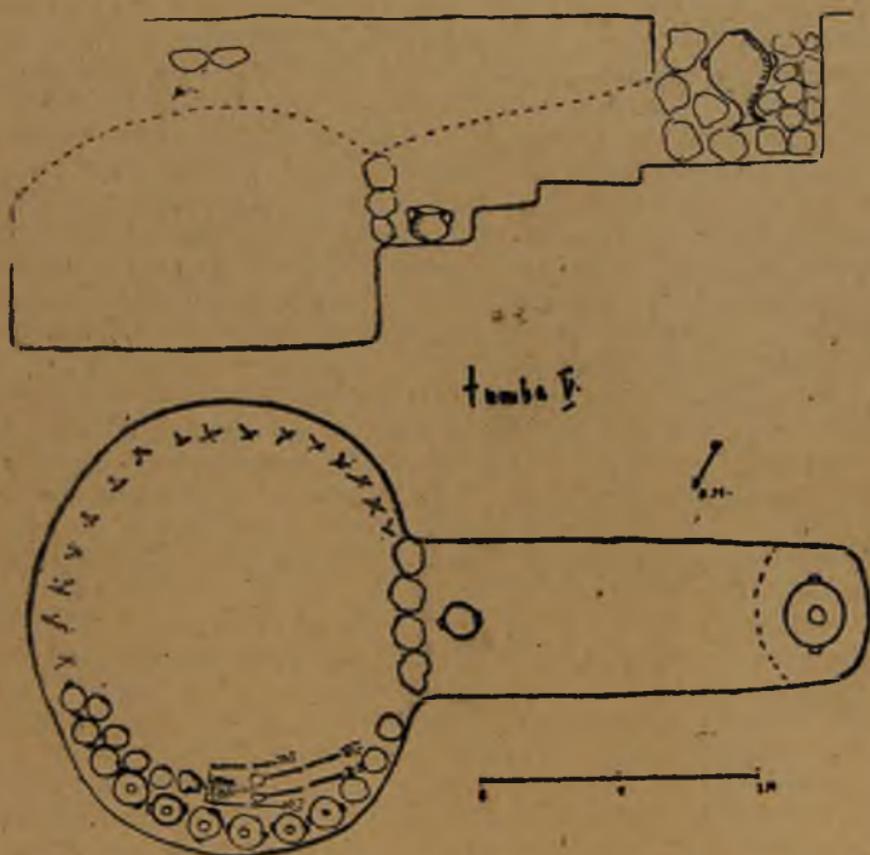


fig. 7

el contenido de la tumba. Una vez libre de tierra, sus medidas eran de 2.65 de largo por 2.35 de ancho, su profundidad de 2.6 m. en su borde SO y de 2.3 en el lado opuesto. A lo largo de todo el borde estaban dispuestas las osamentas de llamas y el ajuar, y entre éste, el esqueleto. Este último se encontró en la misma posición como en las tumbas anterior-

mente era a causa de estas rocas, que la sepultura no se hizo del mismo tamaño como las otras, que fluctúa entre los 6.1 y 4.8 m. de largo, sino más pequeña. A lo largo del borde occidental de la bóveda se encontró el ajuar funerario, que consistía de seis pseudo-apodos, un aribalo, catorce platos, dos ollas, un jarrito y dos tazas diaguitas. El esqueleto, de persona joven, estaba tendido en dirección norte a sur con la cabeza hacia el sur. Estaba de espaldas como en los casos anteriores. El resto del contorno de la bóveda estaba cubierto con huesos de llamas, rasgo común a todas las sepulturas allí encontradas.

Las piezas más interesantes que se encontraron en el ajuar de esta sepultura son las dos tazas diaguita. La forma y el dibujo de estas piezas son absolutamente idénticos con los encontrados en el Valle de Elqui, de la época designada como la clásica. No obstante que no se ha hecho un examen analítico de la greda, está casi fuera de duda, que estas dos tazas fueron importadas de la región diaguita y probablemente del Valle de Elqui. Como ya fué dicho más arriba y en relación con la manopla, que probablemente también viene de esta región, se notan en la cerámica fuertes influencias diaguita, especialmente en la decoración de las vasijas, lo que indica que en tiempos incásicos existía un intenso intercambio cultural. La fusión entre elementos incásicos y elementos diaguitas indica, que los artesanos —ya sean incásicos o diaguitas— que fabricaron esta alfarería, estaban bien familiarizados con ambos estilos, mientras que el estilo local de Chile Central no estaba representado en ninguna pieza, no obstante que un motivo típico de esta región, el trinacrion o trisquelion, era un motivo muy decorativo y tiene que haber llamado la atención de los que lo vieron por primera vez.

También en esta tumba faltan por completo armas y herramientas. El único adorno era una lámina rectangular de plata que se encontró en el mentón del esqueleto.

Tumba V.

Las cuatro tumbas anteriores se habían encontrado y excavado desde la boca del túnel. Con la quinta (Fig. 7), el caso era diferente. En una fosa de ensayo a la altura de la primera tumba y en la misma dirección apareció, a 0.3 m. de profundidad, un alineamiento de grandes piedras irregulares y dispuestas en dirección NE. Debajo de las piedras, el terre-

LA CERAMICA

No es todavía posible describir todas las piezas encontradas, porque debido al derrumbe en algunas tumbas una parte de ellas se encuentra en mal estado y será restaurada solamente en los meses venideros. Por esta razón, tampoco es posible indicar el número exacto de las piezas encontradas.

La tumba más rica en alfarería era la segunda. También la quinta tenía un ajuar muy grande, pero— como ya fué dicho— con excepción de un pequeño jarro y una olla en miniatura, todos los demás objetos de greda estaban destruidos. Cuando se sacaron los fragmentos no era tampoco posible mantenerlos separados, debido al gran número de ellos en un pequeño espacio.

En la parte del conjunto que se encuentra en buen estado se pueden distinguir cinco grupos de formas: pseudo-apodos, platos, jarros, ollas de cocina y ollas de pie. Los tres primeros grupos pertenecen todos al tipo de cerámica decorada, los dos últimos al tipo de cerámica doméstica.

La forma más frecuente era, sin duda, la de los platos. le siguen en frecuencia los pseudo-apodos, las ollas y como forma más rara, los jarros.

Los platos: Todos están cubiertos con un engobe en ambas caras. El de la cara exterior es siempre rojo, a veces con una delgada faja blanca y negra en el borde. El de la cara interior es a veces blanco, a veces rojo. La decoración se encuentra siempre en el interior. Según su forma se pueden distinguir dos tipos, el primero es un plato de pequeñas dimensiones y poca profundidad (1) (entre 14.5 a 20.8 cms. de diámetro en la boca y 4 a 5.5 cms. de altura), con un asa y en el borde opuesto tiene dos pequeñas protuberancias. El asa está formado por una cabeza de pájaro, o por una cinta plana y ancha de corte rectangular alargado, que sale verticalmente del borde, formando un anillo (fig. 8), o —y esto es el caso más frecuente— el asa sale verticalmente del borde, como una continuación de la pared del vaso y forma un semicírculo (Fig. 9). Estos platos son siempre decorados de negro y rojo sobre fondo blanco o de negro sobre fondo rojo. Los otros platos son de mayores proporciones, entre 20 y 33 cms. de diámetro, más hondos y de forma general de un hemisferio (Fig. 10). También en ellos se encuentra

(1) Hiram Bingham: Machu Picchu, p. 132 ss. (New Haven, 1930). los llama "Drinking Ladle".

res, en dirección aproximadamente Norte a Sur y con la cabeza hacia el Sur. A su lado derecho se encontró una pequeña bolsa que contenía pintura verde. En la cabeza del esqueleto había sobre la frente un cintillo de oro, sobre la cara uno de plata y sobre el mentón una lámina de metal blanco, de la cual salían cintas delgadas, cubriendo la cara y terminando sus partes laterales sobre las sienes. Las tres piezas de metal estaban cosidos en un género, que había envuelto el cadáver y que en el transcurso del tiempo había desaparecido. Todavía no se ha hecho un análisis del ornamento, para saber de qué metal es. El hecho más curioso era, que recién descubierto era flexible, mientras que después de haber sido expuesto por algunas horas al aire, se puso rígido y muy quebradizo.

La cerámica estaba, con excepción de un pequeño jarro, muy quebrada y en parte en tan mal estado, que no será posible restaurarla. Había siete pseudo-apodos grandes, muchos platos, dos jarros, algunas ollas y una olla en miniatura (1). Además, se encontró un plato de piedra roja porfírica con dos asas. Tampoco se encontraron armas o herramientas.

Una vez excavada la bóveda, se procedió a la búsqueda del túnel. Este tenía igualmente el techo hundido. Medía 3.25 m. de largo por 1 m. de ancho. En la entrada misma estaba un gran pseudo-apodo, boca abajo, y muy destruido. Cuatro peldaños conducían a la bóveda. Sobre el último se encontró una olla de cocina, igualmente destruida y detrás de ésta la pirca de piedra, que cerró la bóveda. La pirca tenía 0.7 m. de altura.

La altura de la bóveda no se puede reconstruir con exactitud, pero es probable que haya tenido entre 1.5 y 1.7 m. El alineamiento de piedras, que se encontró a 0.3 m. debajo de la superficial actual, se hundió probablemente cuando se derrumbó el techo y era quizás en tiempos, cuando se hizo este cementerio, una indicación del lugar donde se encontraba la tumba. No se sabe si todas las tumbas habían tenido una señal en la superficie; es posible, porque todavía hay numerosas piedras dispersas sobre el terreno, y como estas piedras que formaban las pircas no eran cementadas entre sí, se habrán movido con el tiempo y el arreglo original se perdió.

(1) La cerámica estaba tan aplastada y destruida por el derrumbe total del techo de la tumba, que no era posible reconocer el número de objetos que se había depositado. Por esta razón, el número indicado más arriba será posiblemente cambiado después de haberse efectuado la restauración de los objetos.

Hay que incluir entre los platos también las dos vasijas de procedencia diaguita, encontrados en tumba IV. Tienen 7.7 y 7.3 cms., respectivamente, de altura y 14.9 y 16.8 cms. de diámetro de boca. Las paredes son rectas y salen de un fondo ligeramente curvado. El exterior está cubierto con engobe rojo y decorado con una faja ancha de motivos en blanco, rojo y negro. El interior está enlucido de blanco. Ambas piezas son típicas del Valle de Elqui.

Los Pseudo-Apodos: Este nombre fué dado por Outes (1) a los grandes vasos, parecidos en su forma a los aribalos incásicos, los cuales este mismo autor llamó "apodos", pero se diferencian de la forma incásica por tener una pequeña base plana.

Latcham (2) dedica a esta forma algunos párrafos, en los cuales deja establecido que ella era al principio un invento atacameño, cronológicamente muy anterior a los Incas. En las sepulturas de "La Reina" se encontraron tanto los pseudo-apodos como los aribalos o apodos incásicos. Estos últimos sólo representados por un ejemplar. La forma es la misma en todos los vasos. El cuerpo globular termina en un cuello angosto, quien se ensancha otra vez para formar en los labios un disco bastante grande (Fig. 11). Dos asas verticales se encuentran en la parte del mayor diámetro, o sea, en el tercio inferior del vaso. La base se parece a un cono cuya punta fué invertida, formándose una pequeña base anular. Los aribalos incásicos tenían, además, debajo del cuello en la parte superior del cuerpo una pequeña protuberancia, que a veces tenía la forma de una cabecita de felino o de un simple botón. Esta protuberancia se encuentra también en el ejemplar (Fig. 12) que está en esta colección y en uno u otro de los pseudo-apodos. Igualmente están representados en algunos ejemplares dos pequeños pendientes adheridos al labio de la boca, característica de los aribalos incásicos, en los cuales están a veces perforados. El tamaño de los pseudo-apodos varía entre 64.5 y 32 cms. de altura. Todos están cubiertos con un engobe rojo, algunos enteramente, algunos sólo en una cara, mientras que la otra, que en estos casos es siempre decorada, posee un engobe blanco. También aquí se distinguen varios tipos de decoración. Algunos vasos tienen un solo

(1) Félix Outes: "Alfarería del Noroeste Argentino", Anales del Museo de La Plata. 2ª Serie, tomo I, 1907.

(2) Ricardo Latcham: "Arqueología de la Región Atacameña", p. 251. Santiago, 1938.

lado decorado. Si se trata de piezas que tienen un botón debajo del cuello, es siempre este lado que luce también la decoración. Otros pseudo-apodos tienen la decoración en forma de una faja alrededor del cuello, mientras que el resto del cuerpo está sencillamente enlucido. Esta franja varía en anchura y a veces alcanza cubrir toda la parte superior del cuerpo hasta la asas. Todavía otra manera de decorar consiste en la aplicación de un motivo de dos líneas dobles con pequeñas líneas transversales entre ellas, que convergen en una punta cerca del cuello, formando un ángulo. Este ornamento está aplicado o en el espacio entre las asas, o de manera que las asas quedan encerrados por los dos brazos del motivo, encontrándose la punta que forman encima de las asas. Este motivo se deriva posiblemente de una estilización de los cordeles con los cuales se transportaba el vaso. Tal como era el caso con los platos, los motivos utilizados para la decoración de los pseudo-apodos se derivan de la cultura peruana, como los motivos fitomorfos tan conocidos de la alfarería del Cuzco, o del patrimonio diaguita, en forma de franjas con triángulos, ganchos y volutas.

Los jarros: Son pequeños vasos de base ancha y cuello angosto, de cuerpo subglobular, del cual sale un asa arqueada. Se encontraron en total cuatro piezas enteras y dos en estado fragmentario (Fig. 13). Tres de ellos provienen de la tumba II, uno de la tumba IV, y los dos quebrados de la tumba V. La base está enlucida de rojo, la boca y el borde superior del cuello de negro, y el cuerpo está decorado con motivos escalonados, líneas horizontales y oblicuas y partes del motivo fitomorfo que se encontró también en los pseudo-apodos. Bingham (1) describe este último como la estilización de un collar, pero es más probable que se trata de un desmembramiento del motivo fitomorfo de tan gran alcance entre los Incas, cuando el sentido original de este motivo ya se había perdido y sirvió sólo de ornamento abstracto. No hay mucha variación entre las dimensiones de estos jarros. Su altura varía entre 9.5 y 12.5 cms.

Las ollas: Son todas de la clase de alfarería doméstica, cubiertas de hollín, con excepción de una miniatura, encontrada en la tumba V, que está enlucida de rojo. Los dos tipos que se diferencian son ollas de cuerpo globular y boca ancha, con dos asas verticales que salen del borde, y otras, con un pie ancho en su base y angostándose hacia arriba,

(1) Bingham, Machu-Picchu, 1930, p. 123.

sobre el cual se encuentra un cuerpo subglobular, que tiene un pequeño labio vuelto hacia afuera. En la parte superior del cuerpo se encuentra una gran asa arqueada. La forma no se distingue de las encontradas en otros yacimientos incásicos. La olla de pie más grande tiene 30.4 cms. de altura. Solamente dos de ellas pudieron extraerse en buen estado de conservación. La gran mayoría estaba muy destruida. De las ollas comunes, sin pie, la más grande mide 20.5 cms. de altura. Aquí, igualmente, la mayoría quedó destrozada, y no se pueden dar mayores datos acerca de este tipo antes de la restauración completa del material encontrado (Fig. 14).

Plato de piedra (Fig. 15): Un objeto de gran interés era también un plato de piedra encontrado en la tumba V. Está trabajado de piedra roja porfírica, que hay en la región. Tiene la base plana de 18.5 cms. de diámetro, las paredes rectas de 4.7 cms. de altura exterior y de 3 cms. de altura interior; su espesor es de 1.1 cm. A 1 cm. del borde salen dos asas de corte redondo y de 2.4 cms. de diámetro. Tanto la ejecución como la forma del plato alcanzan suma perfección (1).

El Museo Nacional de Historia Natural posee varias piezas trabajadas de piedra, descritas por Medina (2) y un receptáculo en forma de un pescado descrito por Looser (3). Las piezas estudiadas por Medina fueron encontradas, en su mayoría, en Chile Central, la de Looser cerca del Tranque de Cogotí (Dep. de Ovalle, Prov. Coquimbo). De este mismo lugar se conoce otro pescado parecido ahora en el Museo Municipal de La Serena y una pieza en forma de un bote —igualmente del mismo sitio— en posesión particular. De ninguna pieza se conocen las circunstancias y detalles de su descubrimiento.

Con el antecedente de solo este plato encontrado en una tumba de la época incásica no es posible atribuir las otras piezas a esta época, pero sí tener en mente esta asociación para futuros hallazgos.

(1) Compárese John H. Rowe: "Inca Culture" Handbook of South American Indians. Wash. 1946, p. 248.

(2) José Toribio Medina: "Los Aborígenes de Chile", Santiago, 1882. fig. 101 ss.

(3) Gualterio Looser: "Las tabletas para tomar rapé del Museo Nacional". (Revista Chilena de Historia Natural, Santiago, año XXX, p. 19 ss.).

CONCLUSIONES

Como ya fué dicho en páginas anteriores, este cementerio es de interés grande para todo lo que se refiere a la arqueología chilena. No se había nunca encontrado un cementerio no violado en la región de Chile Central; generalmente, cuando un arqueólogo tenía la ocasión de hacer trabajos, encontró tumbas ya excavadas previamente y carentes de la mayoría de su contenido. Además, es éste el primer cementerio incásico que se conoce en la región, aunque piezas sueltas han de vez en cuando encontrado su camino a los museos y colecciones particulares. Otra razón del interés que despertaron los hallazgos, es la combinación de elementos diaguita con los incásicos. Las formas de los platos ornitomorfos, de los jarros con un asa y de las ollas de pie, son típicamente incásicas. La forma de los aribalos, transformados en pseudo-apodos es una combinación de influencias atacameñas (véase Latcham, op. cit., pág. cit.) con los incásicos; su ornamentación aporta, además, el elemento diaguita. Se encontraron, pues, ceramios de tres diferentes clases: una de forma y decoración peruana; otra de forma peruana con decoración chilena, y la tercera de forma y decoración chilena (las tazas diaguitas de la tumba IV). No se ha podido hacer todavía un examen de la greda, y por esto no se puede decir, si la primera clase de alfarería fué importada de Perú o hecha aquí. La tercera clase fué seguramente fabricada en Chile, pero tampoco se sabe todavía, si en el Valle de Elqui o en Chile Central, en algún lugar de la vecindad del cementerio. Y lo mismo vale de la segunda clase. De todos modos fué hecha por uno o varios alfaros, que tenían gran práctica, tanto en alfarería incásica como diaguita, lo que, a su vez, indica una larga ocupación incásica de la región diaguita, antes que se procediera a la conquista de Chile Central. En Chile Central, por otro lado, parece que no habían tomado todavía bastante contacto pacífico con los alfaros locales, para que se hubieran manifestado rasgos locales en la alfarería producida.

Otro hecho que llama la atención es la misma construcción de las tumbas, que no se ha encontrado hasta ahora en Chile.

El modo de sepultura entre los Incas era variable, según las condiciones locales del terreno, en cuevas, tumbas labradas en la roca, construcciones en forma de colmenas, etc.

Tumbas del tiempo de la ocupación incásica en la costa norte del Perú eran en forma de pozos y cámaras subterráneas. Los diaguitas chilenos sepultaban en cistas subterráneas, que no eran más grandes que lo necesario para dar cabida al esqueleto tendido, y los habitantes de Chile Central usaban túmulos de tierra. La manera de depositar el cadáver no corresponde a la costumbre andina, que era la inhumación en cuclillas, sino corresponde a la costumbre entre los diaguitas y los habitantes de Chile Central, que sepultaban en posición tendida y de espaldas. Por otra parte, los cráneos encontrados no correspondían a los cráneos diaguitas, sino más bien al tipo que se encuentra en el norte de Chile, en la región de los Atacameños. Pero éstos también sepultaban en cuclillas. Resulta, pues, que sobre el punto de la raza a la cual pertenecían los indios sepultados en "La Reina" no hay ninguna claridad.

Llégase a la cuestión de la fecha a la cual pertenece el cementerio. Los cronistas no están de acuerdo acerca de la fecha y tampoco respecto de la extensión de la conquista incásica en Chile (1). En cuanto a la fecha hay que considerar lo siguiente: la mayoría de los cronistas ascribe la conquista de Chile al Inca Yupanqui (o Tupac Yupanqui o Topa Inca), quien comenzó su reino en el Cuzco el año 1471. Pero otro cronista indica que la fecha de la iniciación de la conquista era 1425 (2) y que la batalla después de la cual los Incas se retiraron al norte del río Maule, tuvo lugar 110 años después de haber empezado la conquista, o sea, por el año 1535. Este año coincide con el de la llegada de Almagro a Chile. Pero, por otra parte, sabemos (3) que cuando llegaron los españoles a Chile, las tropas incásicas ya se habían retirado de allí.

Si aceptamos la fecha de 1471 como la de la ascensión al poder de Yupanqui, el conquistador de Chile, llegamos a las siguientes conclusiones: la preparación de la campaña contra Chile seguramente necesitaba su tiempo, "como la guerra que emprendió no era de precisión sino de elección, mandó (Yupanqui) hacer un singular preparamiento de municiones de boca y guerra, de vestuario y hasta medicinas, y el

(1) José Toribio Medina: "Los Aborígenes de Chile", Santiago, 1882, p. 315 ss.

(2) Colección de Historiadores de Chile y Documentos Relativos a la Historia Nacional, tomo II, Santiago, 1862. Historia de Córdoba y Figueroa, cap. XVI, p. 30.

(3) Molina: Op. cit., p. 330.

demás conveniente, para ser formidable el primer escantillón de su poder" (1). Aparte de las provisiones, que eran necesarias, el Inca mandó preparar los caminos a través de los desiertos del norte, como describe Garcilaso en los Comentarios Reales. Y tratándose en el cementerio de "La Reina" de la parte más austral del imperio incásico, su conquista se efectuó consecuentemente como última. Además, hemos visto, tanto en el ajuar, como en la costumbre de sepultar, que los Incas ya tenían una relativamente larga experiencia en Chile, para adoptar ellos las costumbres del país, o vice-versa, para que los chilenos ya habían estado en contacto con los peruanos por bastante tiempo, para adoptar las manifestaciones culturales incásicas. Todas estas consideraciones tienden a alejar la fecha de este yacimiento arqueológico de la fecha de la ascensión al poder de Yupanqui en 1471. Si se tratase de tumbas incásicas, hechas durante los primeros años de la conquista, nos encontraríamos con un ajuar netamente peruano, con —a lo mejor— una u otra pieza netamente local entre las peruanas. Pero esto no es el caso.

Este cálculo coincide también con el hecho por Latham (2), quien dice que la primera invasión del territorio chileno tuvo lugar en la segunda mitad del reino de Tupac Yupanqui. "Según las más aceptables cronologías modernas, este monarca reinó entre los años 1448 y 1482 D. C. y la invasión del norte no tuvo lugar antes de 1460. Esta primera excursión de los Incas no alcanzó sino hasta el valle de Coquimbo. Veinticinco años más tarde, o sea, por los años 1485 a 1490, los generales de Huayna Capac (3), hijo del anterior monarca, extendieron sus conquistas por el Sur, hasta el Maule, límite en esa dirección de sus conquistas".

Por otra parte, tampoco es prudente acercar la fecha de este cementerio demasiado al final del imperio incásico y la conquista española. En este tiempo las noticias viajaban con bastante velocidad, gracias a la perfecta organización administrativa del imperio, y es casi seguro que uno u otro objeto de procedencia española hubiera hallado su camino hasta las

(1) Colección de Historiadores, etc., p. 30.

(2) Ricardo Latham: Prehistoria Chilena. Santiago, 1928, p. 234.

(3) John H. Rowe: "Inca Culture" Handbook of South American Indians II, p. 209. Wash. 1946. En el mapa 4, p. 205, el autor asigna toda la conquista de Chile a Topa Inca.

regiones más apartadas del imperio y se hubiera encontrado en las sepulturas. Además, Almagro no era el primer español que llegó a Chile Central. Conocemos la historia del soldado Pedro Calvo Barrientos (1), al cual se castigó por un robo, cortándole las orejas. El huyó entonces del Perú al Valle de Aconcagua, donde fué acogido por un Cacique y tratado como gran señor, después de haber ayudado a su huésped en una guerra contra otro cacique. Cuando Almagro llegó a Chile Central, Pedro Calvo fué a recibirlo cerca de Santiago. Pero nada, ni un objeto, ni un motivo de decoración de los que se encontraron en el cementerio de "La Reina" alude a la existencia de españoles en el Nuevo Mundo. De manera que creo, sin un margen demasiado grande de error, que se puede fijar la fecha del cementerio de "La Reina" alrededor del principio del siglo XVI, dejando así unos 30 años desde la ascensión del Inca Yupanqui para la complementación de la conquista y la acomodación de gente y elementos culturales peruanos en estas provincias más australes del imperio, y unos 30 años antes de la conquista europea de Chile, después de la destrucción del imperio del Cuzco.

(1) Colección de Historiadores, etc., tomo II, Santiago, 1862. Historia de Góngora Marmolejo, cap. III, p. 3.

Apendix.

PROTOCOLO ANTROPOLOGICO DEL CRANEO DE "LA REINA"

por Fidel Jeldes A. (Instituto de Criminología).

Norma de Blumenbach: Contorno plagiocéfálico (ver diagrama) ocasionado por deformación artificial, con una mediana fenozigia. Diámetro ántero-posterior: 16.5; diámetro transverso: 15.4; índice cefálico: falseado por la deformación.

A la inspección notamos las eminencias frontales marcadas. Eminencias parietales medianamente marcadas. Sutura coronai simple en todas sus porciones y con obliteración algo avanzada. En esta norma no existen huesos wormianos.

Norma de Owen:

Anchura externa del maxilar superior: 5.5.

Longitud del mismo: 6.5.

Índice: 84.6 **dolicourano.**

Anchura palatina: 3.2.

Longitud palatina: 4.6.

Índice: 69.5 **estenoestafilino.**

Altura palatina: 1.3.

Índice: 28.2 **mesoestafilino de altura.**

Inspección: Suturas palatinas sagital y transversas simples y sin anomalías. Cresta occipital externa esbozada. Reborde del paladar ligeramente divergente, que en su parte alveolar externa, a nivel de los incisivos medios lleva unos pequeños osteomas. En la mandíbula notamos buen desarrollo de las inserciones musculares y del mentón. En el reborde alveolar interno de la mandíbula notamos la presencia de cinco osteomas: dos en la mitad anterior izquierda y uno grande y dos pequeños en la mitad anterior derecha. Dentadura completa, en buen estado y con desgaste natural. Contacto de los incisivos en stegodoncia, por lo que el desgaste de los incisivos superiores está muy marcado en su cara interna. No se realizaron más observaciones en esta norma por estar el cráneo destruido en toda la región basilar.

Norma de Prichard:

Anchura mínima de la frente: 9.0.

Índice: falseado por la deformación.

Anchura piriforme: 2.4.

Altura piriforme: 5.2.

Índice: 46.1 **estenorrino.**

Altura orbital: 3.6.

Anchura orbital: 5.2.

Índice: 69.2 **cameconquio.**

Grosor de la mandíbula: 1.4.

Altura de la mandíbula: 3.1.

Índice: 45.1 **paquignato.**

Inspección: arcos superciliares esbozados. Trigono supranasal medianamente esbozado. Huesos nasales ligeramente escotados.

Norma de Laurillard: Inspección: Hueso occipital fuertemente presionado en su porción derecha mediante una deformación articular simple. Sutura esfeno-escamosa simple. Escama del temporal y con obliteración avanzada.

Norma de Camper: Pterio en forma de H. Sutura temporo-parietal simple. Sutura esfeno-escamosa simple. Escama del temporal medianamente abombada. Apófisis mastoide muy desarrolladas.



Norma de Block: Las suturas endocraneales están prácticamente obliteradas. Las impresiones digitae están fuertemente marcadas, llegando algunas de ellas hasta el diploe.

Resumen: Es un cráneo cuya edad probable se estima ubicada en el septenario de la madurez confirmada (35-42 años). Pertenecer probablemente al sexo masculino, dado al fuerte desarrollo de las inserciones de la mandíbula inferior y al de las apófisis mastoides. Presenta un contorno superior plagiocefálico ocasionado por deformación artificial no intencionada, la que falsea las medidas cefálicas ántero-posteriores, transversas, astericas y de altura. El paladar se presenta largo y estrecho y con una mediana altura interna. Abertura piriforme angosta. Orbitas bajas. Tanto en el reborde alveolar de la mandíbula, en su parte interna, como en el reborde alveolar externo del maxilar superior, existen osteomas cuyo origen por el momento ignoramos.

